5ª SESION DE LA COMISION INTERNACIONAL DE INVESTIGACION SOBRE LOS CRIMENES DE LA JUNTA MILITAR EN CHILE.-

Argel, del 27 al 31 de Enero de 1978.-

Discurso de Luis Corvalán, Secretario General del Partido Comunista de Chile:

Señores Miembros de la Comisión,
Estimados amigos,

Hace algunas semanas la dictadura fascista de Pinochet pretendió mostrar ante el mundo un respaldo del cual carece. A tal efecto, llevó a cabo el fraude de la llamada "Consulta" nacional del cuatro de enero. Pero ninguna persona, salvo que tenga tragaderas tan anchas como para comulgar con ruedas de carreta, ha podido creer en los resultados proclamados. La dictadura ha entrado en una profunda crisis. Su edificio mostró sus grietas. Dos instituciones armadas hicieron ostensible su desacuerdo con la decisión del tirano. En la misma base civil en que se sustenta, en los reducidos grupos de grandes capitalistas y terratenientes, hay también trizaduras por la política económica catastrófica que ha puesto en práctica. Hasta en el seno del imperialismo norteamericano, el padre de la criatura, hay grupos que abandonan a Pinochet.

Todo esto no es casual. Responde a las crecientes luchas de los trabajadores y de todas las fuerzas democráticas del país y al aislamiento de la tiranía en el plano nacional e internacional.

Hablando de esto último, me permito subrayar la importancia que tiene para nuestro pueblo el poderoso movimiento solidario que ha surgido en su favor. Desde hace más de cuatro años éste ha demostrado una pujanza colosal. Pinochet pensó que con el tiempo perdería fuerza hasta apagarse por completo. Calculó mal. Entre nosotros mismos - por que no decirlo-no faltaron quienes creyeron que, una vez lograda la libertad de algunos presos, entre otras la mía, la solidaridad internacional bajaría notoriamente. Tampoco ha sido así.

Vivimos una época en la cual los pueblos se sienten hermanos entre sí y consideran como propia la lucha por la libertad que libra cada uno de lellos. Así se explica que las causas de Chile o Uruguay, de Angola o Mozambique, de Vietnam o de los pueblos árabes, tengan una resonancia tan profunda en toda la tierra.

Una elocuente demostración del inmenso eco que tiene la solidaridad internacional con el pueblo de SALVADOR ALLENDE es el hecho de que en la última Asamblea General de las Naciones Unidas - por cuarta vez consecutiva - fue condenado el régimen fascista de Pinochet. Noventa y nueve estados lo hicieron en esta ocasión.

Esta condena refleja, a su vez, el vasto movimiento de solidaridad con el pueblo chileno que abarca a todos los continentes y al cual confluyen la Unión Soviética y otros países socialistas, gobiernos y parlamentos de países capitalistas, las naciones no alineadas, las

más diversas corrientes progresistas, organizaciones obreras, juveniles y femeninas, iglesias de distintos credos, personalidades eminentes de la ciencia y la cultura, millones y millones de hombres y mujeres sencillos de todas las lenguas.

De todo corazón quisiera agradecer la actividad desplegada por la Comisión Internacional Investigadora de los Crímenes de la Junta Militar en Chile. Los esfuerzos y sacrificios realizados por su Presidente, el señor Söderman, por su Secretario General, el señor Frank cuyo ingreso a Chile no le ha sido permitido por el tirano - y por las demás personas que la integran, no han sido ni serán en vano. Aquí mismo están presentes Aníbal Palma, Gustavo Ruz, y el que habla por cuya libertad y la de otros levantó su poderosa voz la tercera sesión de esta Comisión, efectuada en México en febrero de 1975.

Quisiera también, destacar y agradecer a la solidaridad de Argelia. Bajo la dirección del Presidente Houari Boumedienne, Argelia se distinguió como un gran amigo de Chile en los días del Gobierno de la Unidad Popular y es hoy uno de los países más solidarios. La realización de esta Quinta Sesión en su bella capital es una demostración de su valioso apoyo a nuestra lucha.

En la agenda de esta Quinta Sesión se considera el drama de los prisioneros políticos. Entre los reconocidos hay varios, que, como el dirigente socialista Carlos Lazo, el coronel Galaz, el capitán Vergara, y el sargento Constanzo, están presos desde los primeros días del golpe. Estoy cierto que la campaña por su libertad se acrecentará en los días venideros.

La lucha por salvar la vida y lograr la libertad de los desaparecidos ha alcanzado ya un nivel muy importante. Sus esposas, sus madres, sus hijos han protagonizado heroicas acciones, imponiendo en el país incluso su derecho a la protesta callejera. Las preguntas ¿dónde están los desaparecidos? ¿qué suerte han corrido? ¿cuándo se responderá de ellos?, acosan a Pinochet todos los días. La opinión pública nacional e internacional le exige rendir cuentas de Víctor Díaz y Exequiel Ponce, subsecretarios generales de los partidos Comunista y Socialista; de Carlos Lorca y José Weibel, Secretario General y sub Secretario General, respectivamente de las juventudes socialista y comunista; de Edgardo Enríquez y Bautista Van Schowen del M.I.R., de Mario Zamorano, Jorge Muñoz, de Reinalda del Carmen Pereira y de Eliana Espinoza, de cada uno y de todos los desaparecidos.

El tirano ha pretendido engañar al mundo con ridículas explicaciones, negando siempre la existencia de estos prisioneros. Pero él sabe que miente. No hablamos de sombras sino de personas con nombres y apellidos, de chilenos que miles de ciudadanos conocen y que - en la mayoría de los casos - fueron detenidos en sus propios domicilios, en sus lugares de trabajo, en la calle, ante testigos.

Permítanme rogarles que los esfuerzos de todas las personalidades aquí presentes, de las organizaciones políticas, sindicales, religiosas, juveniles, culturales que representan, se desplieguen con el máximo vigor en favor de estos compatriotas nuestros, cuya situación es un drama que nos estremece a todos los chilenos.

Hago este ruego sin invocar ninguna doctrina, sino los más elementales sentimientos humanos.

Hace pocos días, la dictadura ha detenido y relegado a 16 militantes de la Democracia Cristiana. Entre ellos figura el ex Presidente del Senado Tomás Reyes Vicuña, destacada figura de la vida política y social de Chile, cuya salud se ha quebrantado gravemente a consecuencia de haber sido confinado a un lugar inhóspito del norte del país, a miles de metros de altura. Dentro y fuera de nuestra patria se ha desatado una gran ola de protesta por este nuevo atropello a los derechos humanos. Pinochet ha dictado un decreto prohibiendo toda noticia, comentario o expresión solidaria en torno a estas nuevas víctimas de la represión. A propósito, quisiera recordar una canción que compuso y cantaba un compañero de prisión en el campo de concentración de Ritoque. Algunos de sus versos dicen:

" Un hombre loco creyó
poder dominar al Mar
sus frutos mejor matar
y en sus aguas navegar.
Levantó muros de arena
y con alambre tapió
pero este hombre no entendió
que al Mar cadenas rompió
Ningún hombre podrá
jamás dominar al Mar. "

Estos versos significan, claro está, que Pinochet no podrá dominar jamás al pueblo de Chile. Ya en el año que acaba de pasar quedó en evidencia que éste tiene fuerzas para vencer.

En 1977 se lograron importantes progresos en el camino de las luchas de los trabajadores, de la juventud, de las mujeres, de todas las fuerzas antifascistas y se avanzó en el consenso, en el entendimiento, en la concordancia, en el reencuentro de los hombres y mujeres de nuestra Patria que quieren poner fin a la tiranía y construir un nuevo régimen democrático. En el interior mismo de las Fuerzas Armadas surge el deseo de desembarazarse de Pinochet, que las ha lanzado a una guerra contra su propio pueblo, aparta al país de la comunidad internacional y lo ha llevado a tener las peores relaciones con los países limítrofes en el presente siglo, todo lo cual atenta contra la seguridad nacional.

Aquí nos encontramos militantes de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana, dirigentes sindicales, militares leales, creyentes y no creyentes. Nos une el anhelo de reconquistar la libertad frente a una dictadura, que, como ha dicho Julio Cortázar, "ha sobrepasado los últimos límites de la ignominia y el horror". Existen,

obviamente, diferencias entre nosotros. Pero muchos tenemos la convicción de que, por sobre ellas, podemos entendernos no sólo hoy sino también mañana. Esto exige, entre otras cosas, hacer nuevos esfuerzos recíprocos tras la búsqueda de un proyecto común para el futuro del país, partiendo del hecho de que al pasado no se vuelve, que de él hay que recoger lo más valioso, pero que hay que descubrir e incorporar elementos nuevos, materiales más sólidos para la reconstrucción de Chile.

Está reunión es una nueva expresión del poderoso río de la solidaridad humana que acompaña nuestra lucha. Para cada uno de sus participantes tenemos los más profundos sentimientos de gratitud. A todos les podemos decir que el día de nuestra victoria no está lejano. Pinochet no podrá imponer indefinidamente su política de hambre y de terror. Más aún, el desgaste de la dictadura es evidente. El pueblo pierde el miedo. El pánico se apodera del tirano. Aún puede golpear. Pero sus golpes ya no son capaces de extinguir el fuego de la lucha social. Esta seguirá adelante. Cualesquiera sean las vicisitudes de hoy o de mañana está llamada a triunfar.

¡El pueblo de Chile vencerá!

00000632 000037 000016